

ESCRITURA Y TRADICIÓN EN EL MAGISTERIO *KERYGMÁTICO* DE FRANCISCO

SANTIAGO MADRIGAL, SJ

En la famosa intervención pronunciada por Jorge Mario Bergoglio en las congregaciones de cardenales previas al cónclave de su elección como papa aparece la cláusula latina que preside el comienzo de la constitución dogmática sobre la revelación: *Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans*. En aquella ocasión, la locución conciliar servía para ilustrar un modelo de Iglesia evangelizadora y en salida, en contraposición a una Iglesia autorreferencial, mundana, vuelta sobre sí misma¹. Las páginas que siguen quieren ser básicamente una glosa de este enunciado, «escuchando religiosamente la Palabra de Dios y proclamándola con fidelidad», dado que esta doble dinámica, centrada en la escucha de la Palabra revelada y en su anuncio y transmisión, permite recapitular la actividad intelectual y pastoral de José Ramón Busto, en su condición de investigador de la Biblia, de teólogo, de profesor y de párroco.

A través de esta lógica de escucha y de proclamación quisiera poner de relieve algunos aspectos muy característicos del magisterio del papa Francisco: por un lado, el lugar que ocupa la Palabra de Dios en la misión evangelizadora de la Iglesia; y, por otro, la certeza de que la transmisión fidedigna del mensaje del Evangelio a través del tiempo exige una fidelidad creativa. Desde ahí podremos concluir la característica más sobresaliente del magisterio del papa Bergoglio: una *teología kerygmática*.

¹ Véase: Santiago Madrigal. *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*. Maliaño: Sal Terrae, 2020, 84-85.

1. BELLEZA DEL EVANGELIO Y ANUNCIO DEL *KERYGMA*: UNA IGLESIA DE DISCÍPULOS Y MISIONEROS

Hemos de comenzar llamando la atención sobre el título y el subtítulo de la exhortación apostólica del papa Francisco, *Evangelii gaudium* (= EG), su escrito programático, que reflejan dos aspectos decisivos y complementarios: por un lado, el título denota la alegría que produce el Evangelio, mientras que el subtítulo indica la tarea del «anuncio del Evangelio en el mundo actual». Con todo, estas dos afirmaciones encuentran su punto de intersección en una máxima que el papa jesuita ha tomado de la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de san Pablo VI: «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» (EG 10)². Se trata de experimentar la alegría del Evangelio en la condición de discípulo y misionero, de modo que la alegría pase a ser –en estos tiempos de desesperanza, de acedia y de resignación– la nota distintiva de una nueva etapa evangelizadora para la transmisión de la fe.

1.1. Fidelidad al «corazón del Evangelio» para no correr en vano: la conexión entre evangelización y promoción humana

La transformación misionera de la Iglesia sólo puede realizarse «desde el corazón del Evangelio», desde ese núcleo fundamental en el que resplandece «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (EG 36). A la luz de la doctrina conciliar de la jerarquía de verdades, la variedad de verdades de nuestra fe ha de ser interpretada desde su fundamento y centro cristológico. «Evangelio» no designa los libros de la Escritura, sino el mensaje de Jesús acerca de la llegada del reino de Dios, su muerte y resurrección, su presencia activa en la Iglesia y en el mundo por su Espíritu, la promesa de una vida nueva³. Se trata de un mensaje que Francisco ha formulado con unas palabras de Benedicto XVI: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (EG 7; cf. *Deus caritas est*, n. 1).

Es muy elocuente observar cómo Francisco comienza el tratamiento de las cuestiones principales de sus documentos echando por delante una re-

² Francisco. *Evangelii gaudium. La alegría del Evangelio*. Madrid: San Pablo 2013. Cf. Santiago Madrigal. *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*. Maliaño: Sal Terrae, 2017, 295.

³ W. Kasper. *El papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. Maliaño: Sal Terrae, 2015, 41-51.

flexión bíblica sobre la Palabra de Dios⁴. No podemos detenernos en todos y cada uno de ellos. Bastarán algunas indicaciones. Merece la pena mencionar el recorrido bíblico que se puede leer en la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, donde el capítulo 4, *El amor en el matrimonio*, arranca de una glosa al himno de 1 Cor 13, 4-7 (AL 89-120). La segunda encíclica, *Laudato sí'*, sobre el cuidado de la casa común, está construida sobre una teología bíblica de la creación (LS 63-100). Mencionemos también el capítulo que la exhortación apostólica sobre el llamado a la santidad, *Gaudete et exsultate*, ha dedicado a las Bienaventuranzas (GE 63-94). Y, más recientemente, en la última encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y amistad social, resulta paradigmático el capítulo segundo dedicado a la parábola del buen samaritano (FT 56-86).

Se pueden multiplicar los ejemplos. Sin embargo, a la búsqueda de una reflexión sistemática conviene volver la vista sobre la exhortación programática, cuyo capítulo IV ofrece una serie de consideraciones sobre el Evangelio en la sección dedicada a la dimensión social de la evangelización, a la inclusión social de los pobres y a la paz social, que se dejan subsumir en este lema: «las repercusiones comunitarias y sociales del *kerygma*» (EG 177-185). Toda esta reflexión reposa sobre este presupuesto: «Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana» (EG 178), entre anuncio salvífico y amor fraterno. Así nos lo descubre la Escritura: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a mí» (Mt 25, 40). Así se desprende de nuestra confesión trinitaria de fe en un Padre amoroso y misericordioso, en el Hijo de Dios y Cristo encarnado, «hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos» (EG 186), y en el Espíritu Santo que penetra toda situación humana.

Un recorrido por las Escrituras nos descubre que el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres. Francisco nos invita a leer las enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, por «fidelidad al Evangelio para no correr en vano» (EG 193). En este contexto vuelve sobre «la belleza misma del Evangelio», para destacar un signo y criterio clave de autenticidad que no debe faltar jamás en el anuncio del Señor Jesús: «la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (EG 195). La auténtica opción por los pobres, inscrita en el corazón del Evangelio, descansa en la llamada a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2, 5), que, «siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza» (2 Cor 8, 9).

⁴ Cf. M. Carmen Aparicio. “La palabra significativa”. En *Del clavo a la clave. La teología fundamental del papa Francisco*, dirigido por Michael Tenace, 19-28. Madrid: BAC, 2018.

1.2. La homilía «inculturada»: el diálogo de mediación entre Dios y su pueblo

Un aspecto llamativo en la exhortación programática de Francisco es el tema de la homilía y de su adecuada preparación, es decir, bien nutrida de la Palabra de Dios (EG 135-149). Esta problemática queda alojada en el marco del capítulo III que trata del anuncio del Evangelio como tarea de todos los bautizados y fluye al hilo de este principio: «No puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor» (EG 110). Ahora bien, la reflexión meticulosa sobre la predicación dentro de la liturgia obedece al hecho de que «es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo» (EG 135). El Papa confía en que la homilía puede ser un reconfortante encuentro con la Palabra y una fuente de renovación y crecimiento.

Es un género que Francisco cultiva con gusto, sabedor además de que su predicación llega al corazón de la gente. La clave de una buena homilía radica en un principio muy sencillo que Bergoglio aprendió de un viejo maestro: «una idea, un sentimiento, una imagen» (EG 156). Para muestra, un botón⁵. Al atardecer del 27 de marzo de este año de 2020, *annus horribilis*, que se recordará para siempre por las funestas secuelas de la pandemia del coronavirus, Francisco dio la bendición *urbi et orbi* ante una plaza de San Pedro oscura y completamente vacía, si bien cientos de millones de creyentes y no creyentes en cuarentena pudieron seguir desde sus hogares su plegaria por internet, radio y televisión. El Papa reconocía el miedo «que se palpa en el aire», que nos encontramos «asustados y perdidos», «al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa». Se refería al pasaje evangélico de los discípulos que se enfrentan a una violenta tempestad en el mar de Galilea (Mc 4,35ss), para llamar la atención sobre la sorprendente actitud de Jesús, que seguía durmiendo en popa hasta que los discípulos le reprochan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Como respuesta, Jesús les recrimina su falta de fe: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40), y Francisco, con fino tacto literario, observa que es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo, lo que resalta su confianza en el Padre.

Sobre ese doble interrogante entretejió una breve homilía en la que puso de relieve cómo esta tempestad de la pandemia ha desenmascarado nuestra

⁵ Véase algunas de las recopilaciones recientes: Jorge Mario Bergoglio – Papa Francisco. *En tus ojos está mi palabra. Homilias y discursos de Buenos Aires 1999-2013*. Editorial Claretiana: Madrid, 2018. Papa Francisco. *Las homilias de la pandemia. Mirar al futuro con esperanza*. Romana Editorial: Madrid, 2020. Véanse las precisas recomendaciones para la preparación de la predicación ofrecidas en EG 145-149.

vulnerabilidad y las falsas seguridades que venía alimentando una euforia materialista y nos había hecho imperturbables ante guerras e injusticias, ante el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. «Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo». Sólo Dios trae serenidad en nuestras tormentas y aviva nuestra fe pascual, mostrándonos el ancla que es la Cruz en la que hemos sido salvados. He aquí un ejemplo muy característico del género homilético que cultiva el papa jesuita, desde el convencimiento de que el Evangelio *responde a las necesidades más profundas* del ser humano (cf. EG 265).

La valoración especial de la homilía depende de su contexto eucarístico, de modo que no es simplemente un momento de meditación o de catequesis, sino «el momento más alto del diálogo entre Dios y su pueblo, antes de la comunión sacramental». En consecuencia, «el que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto» (EG 137). Ese diálogo entre Dios y su pueblo se desarrolla en el ámbito materno-eclesial, de forma que «el Espíritu que inspiró los Evangelios y que actúa en el Pueblo de Dios, inspira también cómo hay que escuchar la fe del pueblo y cómo hay que predicar en cada eucaristía» (EG 139). Por eso, Francisco habla del «desafío de una prédica inculturada» (EG 143). El predicador debe saber buscar «en el corazón cultural del pueblo una fuente de agua viva», para saber qué es lo que tiene que decir y cuál es el modo de decirlo (EG 139). Es importante dejarse inspirar por los recursos que el Señor exhibe a la hora de dialogar con su pueblo (EG 141).

Forma parte del desafío de una *predicación inculturada* la misión de «evangelizar la síntesis», es decir, «aunar los corazones que se aman, el del Señor y los de su pueblo» (EG 143). En la homilía, la palabra es esencialmente mediadora, en el sentido de que los creyentes hacen silencio para dejar hablar al Señor a través del predicador, que actúa como un instrumento de la gracia de Dios, a sabiendas de que «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús» (2 Cor 4, 5). De un corazón iluminado por la Revelación y por la Palabra brotan palabras de verdad, no silogismos abstractos, sino palabras que a través de su belleza hacen arder los corazones y estimulan la práctica del bien. Brevemente: «En la homilía, la verdad va de la mano de la belleza y el bien» (EG 142).

1.3. Escritura y evangelización, catequesis y encarnación del *kerygma*

No sólo la homilía se alimenta de la Palabra de Dios. Toda la evangelización se nutre de ella. Es fundamental que las Sagradas Escrituras fecunden la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. El primer anuncio está llamado a provocar un camino de formación, de maduración y de respuesta

a la Palabra, que permita avanzar en la apropiación personal de Cristo en la línea señalada por Pablo: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gál 2, 9; cf. EG 160). En este proceso de crecimiento la catequesis desempeña un papel especial desde el llamado primer anuncio o «kerygma», ese anuncio cualitativo y principal que está a la base de la actividad evangelizadora y de la renovación eclesial. «En la boca del catequista –dice gráficamente– vuelve a resonar siempre el primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”» (EG 164).

Francisco ha desarrollado estas afirmaciones en el capítulo cuarto de su exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, redactada tras la celebración del Sínodo sobre los jóvenes y el discernimiento vocacional. Allí, sin utilizar el término técnico *kerygma*, habla del «gran anuncio para todos los jóvenes». Este anuncio incluye tres verdades fundamentales que todos hemos de escuchar una y otra vez: Dios te ama, Cristo te salva, el Espíritu da vida⁶. A partir de ese sólido fundamento hay que seguir construyendo, porque toda la formación cristiana es, ante todo, la profundización del *kerygma*. Esta es la tarea de la catequesis que debe saber adoptar el tono de una iniciación mistagógica (EG 166), que ayude a ese crecimiento personal en la fe.

En esta reflexión sobre el anuncio de Jesucristo Francisco vuelve a apelar al «camino de la belleza», que debe formar parte de la formación y de la transmisión de la fe, porque «creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello» (EG 167). Esto se concreta en la búsqueda por parte de cada Iglesia particular, según los diferentes ámbitos culturales, de «nuevos signos, nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra», que resulten atractivos para la evangelización, y así se hace verdad que «la gracia presupone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe» (EG 115).

En esta perspectiva se sitúan las recientes reflexiones de Francisco sobre la inculturación del *kerygma* en la Amazonia, que animan a desplegar el *sueño eclesial* de «comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos»⁷. Como había anticipado en *Evangelii gaudium*, cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, «el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio», y, al mismo tiempo, «el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la

⁶ Francisco. *Christus vivit. Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios*. Madrid: BAC, 2020, n. 111-130. En *Querida Amazonia* remite expresamente a este resumen del primer anuncio o *kerygma* (n. 64).

⁷ Francisco. *Querida Amazonia. Exhortación apostólica postsinodal*. Madrid: BAC, 2020, n. 7; 61-110.

Revelación y regalándole un nuevo rostro» (EG 116). La inculturación significa, en último término, una encarnación de la Iglesia y del Evangelio por la obra del Espíritu⁸.

En suma: la Escritura es fuente de evangelización, y ésta requiere la familiaridad con la Palabra de Dios, alimento y refuerzo interior para los cristianos. Además, «el Evangelio es levadura que fermenta la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos» (EG 237). En la línea señalada por el Vaticano II (*Dei Verbum*, 21-26), la lectura espiritual personal y comunitaria de la Sagrada Escritura adquiere una importancia capital. El acceso a ella debe estar garantizado a todos los creyentes para que realmente sean discípulos y misioneros de una Iglesia en salida.

1.4. Recapitulación: *Scripturae sacrae affectus*

Acabamos de comprobar que el anuncio o la proclamación del Evangelio permite una lectura transversal de *Evangelii gaudium*, hasta el punto que hace del «amor vivo y suave por la Sagrada Escritura» una seña de identidad del pontificado de Francisco. Así ha quedado reflejado en la carta apostólica *Scripturae sacrae affectus*, redactada con ocasión del XVI centenario de la muerte de san Jerónimo y firmada el 30 de septiembre de 2020. Diríase que este padre de la Iglesia le sirve de modelo de referencia en su valoración de la Palabra de Dios escrita y de su estudio riguroso, al tiempo que proyecta en su figura algunas de sus convicciones principales, como la de ser un «enamorado de la “carne de la Escritura”», llamado a desarrollar la función «diaconal» de ser intérprete para otros de su mensaje profético y oculto⁹.

Francisco presenta el trabajo de Jerónimo como un modelo de sinodalidad, como un esfuerzo realizado en la comunidad y al servicio de la comunidad. Apoyándose en la exhortación apostólica *Verbum Domini* dirá que «sólo en esta comunión con el Pueblo de Dios podemos entrar realmente, con el “nosotros”, en el núcleo de la verdad que Dios quiere comunicarnos»¹⁰. Su trabajo de traducción del Antiguo Testamento al latín, la *Vulgata*, constituye un logro de inculturación, un paradigma para la acción misionera de la Iglesia. En la invitación a amar lo que Jerónimo amó, pervive esta recomendación: «Lee muy a menudo las Divinas Escrituras, o mejor, nunca el texto sagrado se te caiga de las manos». Sin olvidar que esta dedicación tenía una razón más profunda: el estudio de la Escritura «lo lle-

⁸ Sobre la inculturación en *Evangelii gaudium*, véase: Juan Carlos Scannone. *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*. Maliaño: Sal Terrae, 2015, 219-232.

⁹ Francisco. Carta apostólica *Scripturae sacrae affectus*. En *el XVI centenario de la muerte de san Jerónimo*. Madrid: BAC, 2020, 16.

¹⁰ *Ibid.*, 16.

vaba a conocer a Cristo, porque ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo»¹¹. Ahí se condensa el programa *kerygmático* de Francisco.

2. TRADICIÓN Y DESARROLLO DOCTRINAL: EXPLICITAR LA RIQUEZA DEL EVANGELIO

El Evangelio *sine glossa*, como fuente de alegría, es la auténtica raíz de su programa de reforma misionera de la Iglesia. La escucha de la Palabra es inseparable de su transmisión a través de la proclamación fiel y fidedigna del mensaje. Ahora bien, forma parte de la cosmovisión intelectual y espiritual de Francisco la convicción de que la transmisión del mensaje del Evangelio a través del tiempo debe mantener todo su vigor y, por ello mismo, ha de ser susceptible de un proceso de desarrollo y de una fidelidad creativa.

2.1. En el horizonte pastoral de la reforma misionera de la Iglesia

En su documento programático Francisco ha establecido una conexión entre misión y reforma (cf. EG 26). Para ello hace suyas esas palabras de *Unitatis redintegratio* que subrayan que la reforma de la Iglesia consiste «en un aumento de fidelidad a su vocación» (UR 6). La propuesta de una renovación permanente por fidelidad al Evangelio incluye la voluntad de adaptación a una nueva época (*aggiornamento*) desde dentro y desde la mejor tradición eclesial (*ressourcement*), para «sacar a la luz cosas nuevas, coherentes con las antiguas» (*development of doctrine*). Este entramado de conceptos diseña la lógica interna que había guiado el impulso renovador del Vaticano II¹². El concepto de desarrollo de la doctrina, utilizado y divulgado por John H. Newman, concentrará nuestra atención. Francisco, que canonizó al cardenal inglés el 13 de octubre de 2019, ha recordado que uno de sus maestros, Miguel Á. Fiorito, le había mostrado la perspectiva eclesiológica del gran convertido: «Jamás pierde la Iglesia lo que una vez poseyó (...). En lugar de pasar de una fase de la vida a la otra, ella lleva consigo su juventud y su madurez en su misma vejez. No ha cambiado la Iglesia sus posesiones, sino que las ha acumulado y, según la ocasión, extrae de su tesoro cosas nuevas o cosas viejas»¹³.

El Vaticano II es el paradigma de un concilio «pastoral» que ha profundizado la doctrina. Además, como apuntó John C. Murray, el problema del desarrollo de la doctrina fue el problema fundamental subyacente a las gran-

¹¹ Ibid., 20.

¹² Santiago Madrigal. *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*. Madrid: San Pablo, 2012, 178-180.

¹³ Madrigal. *De pirámides y poliedros*, 286.

des cuestiones tratadas en el Concilio. En esta misma línea de dificultad hay que situar muchas de las cuestiones debatidas en el presente teológico que afectan al pontificado de Francisco. Por ejemplo, durante el mes de octubre de 2014, con ocasión de la celebración del Sínodo de los Obispos sobre la familia, se sintió la necesidad de profundizar y desarrollar la doctrina sobre la familia y el matrimonio cristianos. Así saltó a la palestra la cuestión del «desarrollo doctrinal».

La idea de la fidelidad creativa va asociada al carácter dinámico de la tradición, según las indicaciones que ofrece la constitución *Dei Verbum*: «Esta tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; puesto que va creciendo la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas (...). La Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios» (DV 8).

Francisco que, como hemos de ver, defiende un pensamiento abierto y *dia-lógico*, siempre en proceso, piensa que la auténtica fidelidad a la tradición demanda innovación y fundamenta su idea del *desarrollo doctrinal* sobre un pasaje del *Commonitorium primum* de san Vicente de Lérins († ca. 445), que forma parte de los textos que marcan su pensamiento y su magisterio¹⁴. Así ocurre ya en la primera entrevista concedida, en agosto de 2013, a Antonio Spadaro. El periodista le preguntó por el desafío antropológico y las nuevas formas de entenderse el hombre a sí mismo, con categorías muy diferentes y extrañas a la antropología formulada por la Iglesia. El Papa echó mano de su Breviario latino, buscó el texto del *Commonitorium* y leyó¹⁵: «El mismo dogma de la religión cristiana debe someterse a estas leyes, de modo que progrese, consolidándose con los años, desarrollándose con el tiempo, haciéndose más profundo con la edad».

El Papa seguía explicando que «san Vicente de Lérins compara el desarrollo biológico del hombre con la transmisión del *depositum fidei* de una época a la otra, que crece y se consolida con el paso del tiempo». Ponía un par de ejemplos, como la admisión de la esclavitud o la pena de muerte en otras épocas, para concluir que «se crece en la comprensión de la verdad». En esta misma línea podemos añadir las recientes reflexiones sobre la pena

¹⁴ Michael Sievernich (ed.). *Papst Franziskus. Texte, die ihn prägten*. Darmstadt: Lambert Schneider, 2015, 85-86.

¹⁵ Antonio Spadaro. «Entrevista. Papa Francisco». *Razón y Fe* 268 (2013): 274-275. Cf. S. Vicente de Lérins. *Commonitorium primum*, cap. 23: PL 50, 668: *Ita etiam christianae religionis dogma sequatur has decet profectuum leges, ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*. Cf. Thomas G. Guarino. *Vincent of Lérins and the Development of Christian Doctrine*. Grand Rapids: Baker Academic, 2013.

de muerte y sobre la guerra justa de la última encíclica¹⁶. Por tanto, los exegetas y los teólogos ayudan a madurar el juicio de la Iglesia; las demás ciencias también ayudan a aumentar esa comprensión. En suma: «Es equivocada una visión monolítica y sin matices de la doctrina de la Iglesia». Vamos a repasar cómo se sitúa el principio del *Commonitorium* en la reflexión de Francisco al servicio del progreso doctrinal; veremos, además, que lo utiliza en lugares muy significativos de sus escritos.

2.2. El *Commonitorium* de san Vicente de Lérins y el desarrollo doctrinal como explicitación de la riqueza inagotable del Evangelio

Seguramente, la sentencia más conocida del autor del *Commonitorium* sea aquella en la que establece los criterios de distinción entre la verdad de fe ortodoxa y las doctrinas heréticas, a saber, los principios de universalidad, antigüedad y consenso: *quod ubique, quod semper, quod ab omnibus*. Estos criterios que fundan el principio de la inmutabilidad del dogma en la tradición eclesial vendrían a secundar una noción estática de la verdad que impiden una visión dinámica de la tradición y de la vida eclesial. Sin embargo, como ha observado Francisco, el monje de Lérins, aun cuando sea un gran defensor de la tradición apostólica, no está meramente interesado en la preservación, sino que el *Commonitorium* funda también el principio del crecimiento y del progreso homogéneo y orgánico en el curso del tiempo que hace posible la evolución doctrinal y la historia de los dogmas. El monje teólogo se había preguntado por la posibilidad de un progreso en la religión. Su respuesta positiva establecía una contraposición entre el genuino progreso en la doctrina de la fe (*profectus*) y una perversa modificación de la fe (*mutatio*). En este sentido, como ya dijimos, Francisco ha asumido la metáfora biológica del crecimiento humano usada por el santo y compara el crecimiento de la doctrina con el desarrollo gradual por el que un niño llega a ser adulto. Por tanto, en el curso del tiempo tiene lugar un refinamiento y una maduración de la doctrina cristiana.

En realidad, este principio de progreso que permite explicar que la comprensión de la verdad pueda crecer en la Iglesia está muy acendrado en la mente de Jorge M. Bergoglio. En su diálogo con el rabino Abraham Skorka explicaba que en los siglos II-III habían sido formuladas las principales verdades de fe reveladas y transmitidas y se habían convertido en una herencia innegociable. Sin embargo, esto no excluye que a lo largo de la historia el estudio y la investigación hayan «encontrado luces sobre esas verdades». Por eso, añadía que «el contenido de una fe religiosa es susceptible de ser profundizado por

¹⁶ Francisco. *Carta encíclica Fratelli tutti sobre la fraternidad y la amistad social*. Madrid: BAC, 2020, n. 255-270.

el pensamiento humano, pero cuando esa profundización entre en colisión con la herencia, es herejía»¹⁷. No obstante, la Iglesia busca crecer en la comprensión de la verdad.

Por tanto, Bergoglio se opone a la rigidez doctrinal y al inmovilismo en la formulación teológica que provocan la petrificación en la comprensión de la fe. En su exhortación apostólica, *Evangelii gaudium*, ha completado esta reflexión de forma más detallada:

«La Iglesia, que es discípula misionera, necesita crecer en la interpretación de la Palabra revelada y en su comprensión de la verdad. La tarea de los exegetas y de los teólogos ayuda a “madurar el juicio de la Iglesia” (DV 12). De otro modo lo hacen también las otras ciencias (...). Además, en el seno de la Iglesia hay innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad. Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y se desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio» (EG 40).

Siguiendo la lógica de este planteamiento, Francisco subraya en el artículo 41 de *Evangelii gaudium* que hemos de prestar «una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad». Esta sentencia queda rubricada con las palabras pronunciadas por san Juan XXIII en el discurso inaugural del Concilio: «Pues en el depósito de la doctrina cristiana “una cosa es la sustancia (...) y otra la manera de formular su expresión”». Ahora bien, el peligro que Francisco quería exorcizar en aquel momento era el de un lenguaje perfectamente ortodoxo pero que no es capaz de transmitir la sustancia del verdadero Evangelio. De ahí, la conclusión: «La expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado» (EG 41)¹⁸.

En medio de esa dialéctica entre la sustancia del *depositum fidei* y su formulación, permanece firme el principio del *Communitorium* de Lérins: la verdad cristiana se consolida con los años, se desarrolla con el tiempo, se profundiza con la edad. Este afinamiento y maduración, que no supone un

¹⁷ Jorge M. Bergoglio – Abraham Skorka. *Sobre el cielo y la tierra*. Barcelona: Debate, 2013, 37.

¹⁸ El párrafo, que está tomado de la encíclica *Ut unum sint*, n. 19, se lee casi literalmente en la entrevista de Spadaro: *Razón y Fe* 268 (2013): 275.

cambio en la verdad, sino un cambio en la expresión, y esta distinción entre la verdad y sus formulaciones condicionadas históricamente, son decisivos para la tarea de la evangelización que «procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar» (EG 45).

2.3. Comunicación de la verdad del Evangelio: actualización e inculturación

El recurso a san Vicente de Lérins está presente en los escritos de Francisco, de diversa manera, al servicio de una mejor transmisión del mensaje revelado. Así, por ejemplo, lo volvemos a encontrar, citado en nota a pie de página, en un momento cumbre de *Laudato sí'*: después de analizar la raíz humana de la crisis ecológica propone la necesidad de alcanzar una nueva síntesis antropológica en estos términos: «Está pendiente el desarrollo de una nueva síntesis que supere falsas dialécticas de los últimos siglos. El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de la verdad de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad» (LS 121)¹⁹. Es, por tanto, una llamada a superar una cierta decadencia del pensamiento cristiano sobre la criatura humana, una llamada a recuperar la genialidad en la reflexión en medio de la crisis antropológica.

En una conversación reciente con A. Spadaro volvió a insistir en este modo de ver las cosas desde otra problemática, la de la recepción del Vaticano II. El periodista le preguntó por el uso del latín en la liturgia, por parte de pequeños grupos. Francisco entiende que Benedicto XVI hizo un gesto justo y de magnanimidad hacia personas que sienten nostalgia y se estaban alejando; pero su concesión es una excepción, y hablamos de un rito extraordinario. Hay que mostrarse magnánimos con quienes están apegados a una determinada manera de rezar. Pero eso no es lo ordinario. El papa jesuita concluía: «Hay que llevar adelante el Vaticano II y la *Sacrosanctum Concilium* tal y como son. Hablar de *reforma de la reforma* es un error»²⁰. En este diálogo Francisco se preguntaba: ¿por qué tanta rigidez en personas que no han vivido la liturgia preconiliar? A su juicio, «hay un tradicionalismo que es fundamentalmente rígido» (...), pero «la fidelidad, en cambio, implica crecimiento». Recurriendo al dicho del *Commonitorium*, sentenciaba: «La tradición, al transmitir de una época a otra el depósito de la fe, crece y se consolida con el pasar del tiempo».

¹⁹ Madrigal. *De pirámides y poliedros*, 222.

²⁰ Spadaro. «Las huellas de un pastor. Una conversación con el Papa Francisco». En Jorge Mario Bergoglio – Papa Francisco. *En tus ojos está mi palabra*, 23.

Por tanto, el principio de continuidad doctrinal sirve en este contexto para abrirse a las nuevas situaciones históricas. En esta línea es interesante constatar otro contexto en el que Francisco ha apelado al principio de san Vicente de Lérins. Se trata del cuarto capítulo de la exhortación apostólica *Querida Amazonia*, cuando reflexiona acerca del *sueño eclesial*, al que nos hemos referido más arriba. Al echar a andar la reflexión sobre el necesario proceso de inculturación de la Iglesia en la región amazónica, el Papa reivindica «la auténtica Tradición de la Iglesia», «que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece» (QA 66). El proceso de inculturación significa, por un lado, según *Gaudium et spes* 44, «promover un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos», y, por otro, significa no despreciar «la riqueza de la sabiduría cristiana transmitida durante siglos». O, dicho con las palabras atribuidas a Gustav Mahler, «la tradición es la salvaguarda del futuro no la conservación de las cenizas». Parece, por tanto, que el principio del *Commonitorium* y esta idea de Tradición de la Iglesia ofrecen importantes criterios de discernimiento en el proceso sinodal abierto en la Amazonia. Desde ahí enjuicia el Papa argentino las cuestiones relativas a la innovación eclesial –rito amazónico, *viri probati*, diaconía femenina– sugeridas en el Documento Final del Sínodo para la Amazonia.

3. CONCLUSIÓN: INVITACIÓN A UNA TEOLOGÍA *KERYGMÁTICA*

Para ir concluyendo estas reflexiones fijamos la atención en otra utilización del *Commonitorium*, que es la que aparece en la constitución apostólica *Veritatis gaudium* (= VG), el documento que revisa el sistema de los estudios eclesiológicos, actualizando la constitución apostólica *Sapientia christiana* (1979). Sus consideraciones acerca de cómo debe ser la teología en una «Iglesia en salida» nos servirán de recapitulación. Estamos viviendo un verdadero cambio de época; por ello, desde la filosofía y la teología se espera una aportación decisiva abierta a los nuevos escenarios, desde la sal y la luz del Evangelio y de la Tradición viva de la Iglesia. Se requiere, pues, un pensamiento fecundo que se ha de hacer «con la mente abierta y de rodillas». En el artículo tercero incorpora el mensaje que había dirigido a la Comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana y a los miembros del Pontificio Instituto Bíblico y Pontificio Instituto Oriental: «El buen teólogo y filósofo tiene un pensamiento abierto, es decir, incompleto, siempre abierto al *maius* de Dios y de la verdad, siempre en desarrollo, según la ley que san Vicente de Lérins describe así: *annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate* (*Commonitorium primum*, 23)»²¹.

²¹ Francisco. Constitución apostólica *Veritatis gaudium*. *La alegría de la verdad*. Madrid: San Pablo, 2018.

Este pensamiento abierto e incompleto, siempre en desarrollo, es el más adecuado para una nueva etapa de evangelización, donde prima la estrategia de iniciar procesos, no la de ocupar espacios (cf. EG 223). La constitución apostólica *Veritatis gaudium* aborda esta pregunta: ¿cuáles deben ser los criterios fundamentales para una renovación de los estudios eclesiásticos con vistas a una Iglesia en salida misionera? El Papa propone cuatro criterios en el proemio: a) la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del *kerygma*, esto es, la buena noticia del Evangelio de Jesús; b) el diálogo para la promoción de una cultura del encuentro; c) la interdisciplinariedad y la trans-disciplinariedad ejercidas a la luz de la Revelación; d) la creación de redes entre centros e instituciones del mundo (VG 4).

Nos vamos a centrar en el primer criterio que aboga por una *teología kerygmática*, cuyo corazón es la evangelización²². Para calibrar el alcance de esta orientación teológica hemos de volver sobre nuestros pasos y recordar el núcleo de *Evangelii gaudium*: la belleza del Evangelio (EG 34-39) y las ineludibles consecuencias sociales y comunitarias del *kerygma* (EG 177-185; 163-168), que lleva el signo de la opción por los pobres (EG 195). La lectura de la Escritura que promueve Francisco establece la conexión entre doctrina y vida, entre evangelización y promoción humana. Del misterio de la Trinidad brota «una espiritualidad de la solidaridad global» (cf. VG 4; LS 240). Piensa, además, que uno de los principales méritos del Concilio Vaticano II consiste en la superación de «este divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida» (VG 2)²³. La intención de san Juan XXIII, al proponer un concilio «pastoral», era evitar la escisión entre doctrina y vida. La constitución pastoral *Gaudium et spes* representa de modo paradigmático este interés por acoger los problemas del mundo en la reflexión doctrinal de la Iglesia, y *Evangelii gaudium* ha recogido el testigo, como indica su subtítulo: *el anuncio del Evangelio en el mundo actual*.

Para sopesar el alcance de esta propuesta teológica es de gran ayuda recordar sus raíces. Entre los antecedentes de esta perspectiva pastoral hay que mencionar una corriente de pensamiento previa al concilio, la llamada teología del anuncio (*Theologie der Verkündigung*), o teología *kerygmática*, cuyos representantes abogaban por no separar el *dogma*, que custodia la verdad, y el *kerygma*, que apunta a la vida. Esta postura chocó frontalmente con el intelectualismo de la teología neoescolástica vigente durante el pontificado de Pío XII, siendo acallada de la misma manera que la *nouvelle théologie*. Entre sus representantes más señeros se cuentan dos jesuitas profesores en

²² Cf. Francisco Ramírez. “Nel cuore del *kerygma*, fonte del rinovamento della teología”. En *La gioia della verità: Francesco e la Teologia nel Mediterraneo*, coordinada por Pino Di Luccio – Carlo Manunza, 19-42. Trapani (Sicilia): Il pozzo di Giacobbe, 2019.

²³ Cf. Madrigal. *De pirámides y poliedros*, 282-285.

Innsbruck, Josef Andreas Jungmann y Hugo Rahner; este último, como ha señalado M. Sievernich, ha sido una de las lecturas que ha acompañado la maduración intelectual del papa Bergoglio²⁴. La orientación kerygmática de la teología busca la conexión pastoral entre la revelación de Dios (*kerygma*) y el anuncio de la Buena nueva (*Evangelio*).

Francisco ha corroborado su visión de la teología en el discurso que pronunció en Nápoles, el 21 de junio de 2019, con ocasión del congreso organizado por la Facultad Teológica de Italia Meridional, «La Teología después de la *Veritatis gaudium* en el contexto del Mediterráneo». Bajo los auspicios del encuentro interreligioso celebrado en Abu Dhabi (4 de febrero), señalaba que la teología está llamada a ser una «teología de la acogida y del diálogo»²⁵, a la búsqueda de la fraternidad de la única familia humana. En el diálogo con las culturas y las religiones hay que proceder a un discernimiento de la actualidad del *kerygma*. Los estudiantes de teología han de ser educados en el diálogo con el judaísmo y con el islam, de forma que el contexto del Mediterráneo pueda tender un puente entre Europa, África y Asia. Sin escucha recíproca no comprenderemos este espacio del Mediterráneo que es «el mar del mestizaje». Por ello, otra característica de esta teología que quiere ahondar en su propio *kerygma* es la interdisciplinariedad, que «comporta el esfuerzo de visitar y reintegrar continuamente la tradición».

Para Francisco, como ya habíamos señalado, la tradición es como un árbol que vive y crece. La tradición es una raíz que nos da vida. Se trata de la tradición viva que llega hasta nosotros y nos ayudará a descifrar muchas cuestiones contemporáneas. Y, en una nueva ocasión, esta vez en Nápoles, recurría a san Vicente de Lérins: «El crecimiento de la fe, de la tradición, con estos tres criterios: *annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*. Es la tradición; pero sin tradición tú nos puedes crecer. La tradición para crecer, como la raíz para el árbol».

En resumen: la teología después de *Veritatis gaudium*, la teología que Francisco practica e invita a practicar, debe ser una teología *kerygmática*, del discernimiento, de la misericordia y de la acogida, en diálogo con las culturas y las religiones para la construcción de la convivencia pacífica de personas y de pueblos, «en solidaridad con todos los “náufragos” de la historia». A los teólogos corresponde la tarea de favorecer de manera renovada el encuentro

²⁴ Sievernich. 131-132. Hugo Rahner. *Una teología del anuncio. Doce lecciones sobre teología kerygmática*. Madrid: BAC, 2019.

²⁵ Francisco. *Discurso con motivo del Congreso «La Teología después de la Veritatis gaudium en el contexto del Mediterráneo»* (Nápoles, 21 de junio de 2019). Cf. Secondo Bongiovanni – Sergio Tanzarella (coords). *Con tutti i naufraghi della storia: la teologia dopo Veritatis gaudium nel contesto del Mediterraneo*. Trapani (Sicilia): Il pozzo di Giacobbe, 2019.

de las culturas con las fuentes de la Revelación y de la Tradición. Ello significa trabajar en la dirección de un «Pentecostés teológico», «que permita a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo escuchar “en la propia lengua” una reflexión cristiana que responda a su búsqueda de sentido y vida plena».

En esta tarea se perfilan dos condiciones principales: partir del Evangelio de la misericordia y asumir de forma rigurosa la historia dentro de la teología. La atención a la Palabra revelada y a la historia de la salvación son los pilares de la «teología *kerygmática*» que Francisco cultiva en su magisterio y quiere hacer cultivar. En esta perspectiva teológica se funden los dos vectores que pusimos al principio de nuestra reflexión: *Verbum Dei religiose audiens et fidenter proclamans*. En palabras de la constitución apostólica *Veritatis gaudium*:

«No hay duda de que la teología debe estar enraizada y basada en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva, pero precisamente por eso debe acompañar simultáneamente los procesos culturales y sociales, de modo particular las transiciones difíciles. Es más, en este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino de los que afectan a todo el mundo» (VG 4d).